

## Occupy Gezi: Identidad colectiva en la protesta a través de la narrativa visual

Ana Isabel Delgado Iglesias<sup>1</sup>

Revisado: Diciembre 2014

Aceptado: Diciembre 2014



### 1. Introducción.

A finales de mayo de 2013 tuvo lugar una importante campaña de protesta en Turquía, motivada por el nuevo proyecto urbanístico que preveía la construcción de una nueva mezquita y un centro comercial en el parque de Gezi, situado en Taksim, barrio céntrico de Estambul. Lo que inicialmente comenzó como una protesta de índole medioambiental que pretendía salvar de la tala los árboles de Gezi, pronto se tornó en una protesta antigubernamental, especialmente después de que la policía dispersase a los manifestantes haciendo un uso desmedido de la fuerza. Los manifestantes pasaron entonces a ocupar Gezi durante varias semanas, mostrando su abierto rechazo contra

las políticas gubernamentales de corte neoliberal y lanzando duras críticas hacia la figura del Primer Ministro Tayyip Erdogan, al que tildaron de represor y autoritario.

En este artículo pretenden explicarse brevemente los principales motivos que causaron el estallido de las protestas en Taksim, así como el desarrollo de las mismas, para posteriormente poder analizar aquellas imágenes más características que Gezi nos brindó, muchas de las cuales dieron origen a verdaderos símbolos de protesta.

Aunque han sido llevados a cabo trabajos previos que estudian los eslóganes o la iconografía más representativa derivada de la protesta, la mayoría tienden a acotar excesivamente su campo de estudio. Por ello, consideramos relevante llevar a cabo un trabajo más general, mediante el estudio y análisis de las imágenes o símbolos más significativos, en aras de desentrañar si es posible hallar un denominador común entre los participantes en Gezi que haya quedado reflejado en toda esta narrativa visual y si, por extensión, podríamos hablar de una nueva identidad colectiva surgida en el seno de la protesta que aglutinase a dichos manifestantes.

## **2. Marco teórico.**

El presente trabajo parte del estudio de la sucesión de eventos que tuvieron lugar en 2013 en Estambul. Los acontecimientos acaecidos responden a la definición de acción colectiva, y podríamos acotarlos enmarcando lo ocurrido en Gezi como acción de protesta que evolucionó en ciclo de protesta conforme se sucedían los hechos. En este trabajo pretende también realizarse un estudio de la posible identidad colectiva – partiendo del concepto acuñado por Melucci- que haya podido forjarse durante la protesta.

Tilly (1978) definía acción colectiva como aquella realizada por un grupo de personas que comparten intereses comunes, se organizan en estructuras más o menos formales y llevan a cabo acciones de movilización, teniendo en cuenta la estructura política que contextualiza dicha acción, contribuyendo a facilitar o dificultar la influencia de su actuación. Es decir, se trata de una acción conjunta que persigue intereses comunes y utiliza unas prácticas de movilización determinadas para alcanzar dichos intereses en un sistema sociopolítico concreto (García Montes, 2013).

Por otra parte, Melucci (1991) considera la acción colectiva como un resultado de propósitos, recursos y límites, con una orientación construida a través del significado de las relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Los actores “producen” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y definir sus relaciones con su entorno, compuesto a su vez por otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos. Esta definición que construyen no es lineal, sino que es precisada por la interacción, negociación y la oposición entre todos los agentes participantes. Los individuos contribuyen de esta manera a formar un “nosotros”, más o menos estable e integrado según el tipo de acción, influida a su vez por la existencia de posibles recursos de movilización y la percepción de estructura de oportunidad política. Este énfasis en la negociación e interacción, la formación de un “nosotros” y la definición de la situación son las aportaciones más novedosas y relevantes de Melucci a la teoría de la acción colectiva (Opp, 2009).

Melucci (1999) añade a su definición de acción colectiva que dicha acción no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valor y creencias, ya que no se trata de un fenómeno empírico unitario. Es decir, otorga especial relevancia a la cuestión de cómo se forma un actor colectivo. Por ello, resultaría importante explicar cómo la pluralidad de aspectos presentes en la acción colectiva se combina y sostiene a lo largo del tiempo, para así poder entender a qué clase de “construcción” nos enfrentamos dentro de la acción observada y cómo el propio actor es “construido”. Melucci señala también que todas las formas de acción colectiva cambian la lógica dominante en un campo simbólico, al cuestionar los códigos definidos y la denominación de la realidad, actuando como nuevos medios de comunicación.

Tarrow (1997), por otro lado, hace hincapié en que el poder de la acción colectiva procede de tres características potenciales: desafío, incertidumbre y solidaridad. Los desafíos a las autoridades amenazan con costes desconocidos, el poder de la acción procede, en parte, de la impredecibilidad de sus resultados y de la posibilidad de que otros actores se unan, y la solidaridad interna entre estos sustenta el desafío. Los oponentes, aliados y observadores responden no solo en función de la agresividad del desafío y la incertidumbre que evoca, sino también de la solidaridad que perciben en la

acción. Considera que la mayoría de las innovaciones introducidas en las formas de acción colectiva en las sociedades actuales son cambios marginales en el repertorio convencional que emplean para llegar a un público más amplio. Por último, subraya que “son las oportunidades políticas creadas por los estados modernos y las oportunidades cambiantes en su entorno las que dan a un movimiento los incentivos para promover y difundir la acción colectiva a movimientos más amplios” (Tarrow, 1997: 263).

Tilly (2004), McAdam (1982) y Tarrow (1994) tienen en común la idea de que la acción colectiva se explica en gran parte como una lucha política cuya finalidad es lograr (o impedir) el acceso de nuevos grupos sociales a la toma de decisiones que tiene lugar en las instituciones del sistema político. En este sentido, la acción colectiva se debería, al menos en parte, a dos variables políticas contextuales: el grado de exclusión existente en un sistema político y el tipo de estructura de oportunidades que caracteriza a dicho sistema (Chihu y López, 2007). Sin embargo, Melucci (1999) señala que la acción colectiva tiende frecuentemente a dirigirse hacia el sistema político del cual depende la fijación de las reglas y de los procedimientos, y no al revés. Critica que los conflictos sociales son reducidos a ser vistos como mera protesta política o parte de un sistema político, mientras que considera que la confrontación con el sistema político y con el Estado es apenas un factor más o menos importante en la acción colectiva. Para Melucci, el conflicto puede afectar el modo de producción o la vida cotidiana de las personas. Los participantes en una acción colectiva no son solo motivados por lo que denominaríamos como orientación “económica”, calculando costos y beneficios. Sus actores también estarían buscando solidaridad e identidad que, a diferencia de otros bienes, no pueden ser calculados.

Parece existir consenso entre la mayoría de teóricos sobre movimientos sociales en concebir la protesta como un tipo de acción colectiva o conjunta, debido a que todos los actores participantes tienen, al menos, un objetivo común.

Funes y Monferrer definen la acción colectiva de protesta como aquellas acciones llevadas a cabo por un conjunto de sujetos motivados por intereses comunes, que adoptan una forma de organización más o menos estructurada y diseñan unas

prácticas de movilización concretas, actuando en una estructura de oportunidad política que facilitará o dificultará la acción y condicionará sus posibilidades de influir en la articulación del poder (García Montes, 2013).

Opp (2009) está de acuerdo en que todas las definiciones de protesta hacen referencia a un comportamiento y que este concepto resulta ambiguo. Define protesta de la siguiente manera: acción conjunta (es decir, colectiva) de individuos encaminada a lograr su meta, un bien público, tratando de influenciar las decisiones de a quién/es se dirige. Opp habla de protesta en sentido amplio, si lo que se pretende es hablar de dicho concepto en un sentido puramente narrativo. Plantea la problemática que supone añadir otras dimensiones excluyentes. Por ejemplo, el hecho de que la acción deba ser “política” excluiría conflictos interfamiliares de dicha definición. No obstante, sino se acota más esta definición, la ambigüedad del término “protesta” se incrementa exponencialmente.

Por ello, Opp diferencia la protesta de otras formas de acción colectiva subrayando que aquellos que protestan no pueden alcanzar el bien público por sí mismos, sino que dependen de un tercer agente para ello, cuyas decisiones tratan de influenciar. En otras formas de acción colectiva, sus participantes sí podrían alcanzar el bien público por sí mismos.

Della Porta (2011) estudia exhaustivamente el carácter emergente de la protesta en sí. Parte de que la relevancia que se le ha otorgado a la protesta como una variable dependiente de los movimientos sociales no implica que la protesta no tenga efectos propios, actuando como variable independiente que contribuye a generar acontecimientos. Es decir, analiza la capacidad transformativa de la protesta en lo que ella denomina como “protesta llena de acontecimientos”. Della Porta sugiere que, especialmente durante los ciclos de protesta, algunos eventos posibilitan un cambio en las estructuras de cambio social: se desarrollan nuevos lazos de organización, de confianza recíproca, etc. En este sentido, ciertos eventos de protesta constituyen procesos en los que las experiencias colectivas se desarrollan a través de las interacciones entre los diferentes actores individuales y colectivos, que con distintos roles y objetivos toman parte en ella.

Resulta de especial interés para nuestro estudio la aportación teórica de Della Porta en lo que refiere a su concepción de que la protesta promueve un sentido de identidad colectiva. En su opinión, la protesta tiene capacidad para producir relaciones que facilitan la comunicación y el surgimiento de lazos afectivos. La intensidad emocional que supone participar en eventos de protesta contribuye enormemente a la creación y desarrollo de las identidades colectivas, ya que produce efectos en los propios manifestantes, especialmente cuando existe acción directa. Una característica de la acción directa es que incluye una elevada ritualización y el riesgo de arresto contribuye a subrayar la convicción de que hay que actuar ante una decisión profundamente injusta, incluso si los costes son elevados. Es decir, los actores no solo se movilizan cuando perciben la posibilidad de éxito, sino que sus estrategias son influenciadas también por la reacción de las autoridades, ya que “la apertura de canales de comunicación puede moderar las formas de la protesta, mientras que lo contrario induce a la radicalización de la misma” (Della Porta, 2011: 250).

En este sentido, la interacción con la policía alrededor de los espacios ocupados produce la extensión de “marcos de injusticia”, una forma más de estrechar lazos entre los manifestantes y fortalecer la identificación colectiva con la comunidad. A través de estas largas e intensas acciones, como la ocupación de un lugar, en la narrativa de los activistas la “gente” se convierte en “comunidad”. Teniendo en cuenta las interacciones frecuentes y emocionalmente intensas, las ocupaciones de lugares han sido percibidas como una oportunidad para la identificación recíproca, basada en el mutuo reconocimiento como miembros de una comunidad.

Las protestas llenas de acontecimientos serían aquellas en las que las emociones están influenciadas por violentas interacciones con la policía. Estos eventos contribuyen al surgimiento de ciclos de protesta, momento en que emergen nuevos repertorios de acción.

En esta línea, Tarrow (1997) señala que, conforme se difundían nuevas formas de acción colectiva, estos cambios contribuyeron a superar el carácter episódico y localizado de la protesta popular y facilitaron la formación de coaliciones entre localidades y personas que no se conocían entre sí. A través de todo un novedoso repertorio formado por boicoteos, peticiones masivas, marchas y manifestaciones,

ocupaciones, huelgas y sentadas, se volvió posible movilizar a simpatizantes, impresionar a los espectadores y organizar campañas contra los oponentes durante largos períodos de tiempo. De esta manera, atendiendo especialmente a su extensión temporal, dejaríamos de hablar de protesta para hablar de ciclo de protesta, que Tarrow define como una fase de alto conflicto y contención contra el sistema social. Esta fase supondría una rápida difusión de la acción colectiva de sectores más movilizados a menos, nuevos o transformados marcos de acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y secuencias de interacciones intensificadas entre manifestantes y autoridades que puede acabar en reforma, represión e incluso revolución (Della Porta, 2011).

Della Porta añade que el carácter transnacional de la protesta reciente, así como la intensa heterogeneidad de las recientes olas de movilización, ha añadido valores a la relevancia de esta relación, mecanismos cognitivos y afectivos que posibilitan esta protesta llena de acontecimientos, que durante los ciclos de protesta estaría más llena de acontecimientos debido a la pluralidad de los participantes. Durante estos ciclos se producirían procesos de imitación, emulación y competición que posibilitarían la construcción de la identidad. El punto de vista cultural es modificado y se generan nuevos códigos e ideas al interactuar tradiciones, generaciones políticas y actores sociales. Este nivel transnacional de la acción es lo que permite, junto al bagaje plural de sus activistas, que se creen redes particularmente importantes en las sociedades contemporáneas.

El concepto de identidad colectiva acuñado por Melucci (1999) haría referencia al proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el entorno y calcular los costos y beneficios de su acción. Las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional.

Es decir, en opinión de Melucci, la identidad colectiva es una definición compartida y producida por varios grupos que hace referencia a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el que esta tiene lugar. Además del cálculo de costos y

beneficios, dicha definición hace énfasis en que una dimensión crucial de la identidad se origina en el hecho de que una acción colectiva también requiere de una inversión emocional, un sentido de pertenencia a la comunidad no basado en tal cálculo. Esta dimensión permitiría explicar la permanencia de dicha acción en el tiempo y su posible concreción como movimiento social, convirtiéndose de este modo la identidad colectiva en sí misma en algo no negociable. La identidad se constituiría en un proceso en el que se presentan tres elementos: la permanencia de una serie de características a lo largo del tiempo, la delimitación de un sujeto respecto de otros y la capacidad de reconocer y ser reconocido (Chihu y López, 2007). Este proceso de construcción de definiciones compartidas de la situación social le permite a los individuos involucrados en el mismo evaluar la situación y unirse a la acción colectiva.

Melucci (1999) también señala que otro aspecto de este proceso es la planetarización del sistema, ya que la forma en que actualmente circula la información plantea y unifica nuevos problemas de carácter transnacional respecto al control, tránsito e intercambio de esa misma información. Al mismo tiempo, se está produciendo una mundialización de los problemas y los terrenos en los que nacen los conflictos. En este sentido, para Melucci, dadas las transformaciones del capitalismo actual, la esfera central del conflicto se ha desplazado al terreno cultural. En este lo que se encuentra en juego es la apropiación de los recursos de información y los simbólicos, que permiten construir y reconstruir las identidades, es decir, la manera en que los agentes son definidos por otros y se definen a sí mismos. En este aspecto, la identidad colectiva sería el objeto mismo de la lucha en el terreno social (Chihu y López, 2007)

Por otra parte, Opp (2009) critica que la definición de Melucci se centra en creencias y metas comunes, sin dejar claro qué grupos y qué ideas son relevantes. Por ello, reconstruye la definición de Melucci de la siguiente manera: la identidad colectiva existe, por definición, si hay un grupo (es decir, individuos que persiguen una meta común) con creencias comunes y convicciones normativas comunes, que están conectados por lazos sociales y por lazos emocionales. Lo que implica esta definición es que una identidad colectiva es propiedad de un grupo (una macro-propiedad), además de una variable cualitativa. En otras palabras, los grupos tienen o no una identidad colectiva, pero no puede darse una identidad más o menos colectiva.

La definición de Opp deja abierto el debate a qué tipo de creencias y hasta qué punto deben ser compartidas para poder hablar de identidad colectiva. ¿Qué metas y convicciones normativas deben ser comunes y en qué medida deben ser compartidas? Si los lazos emocionales son relevantes, ¿hasta qué punto deben vincular a los miembros del grupo? Mientras estas cuestiones no son respondidas, para Opp no es posible hablar de identidad colectiva.

En el caso concreto que nos ocupa, la aportación más reciente relacionada con el tema de la identidad colectiva es la de Abbas (2013). Este autor afirma que Turquía estaba asistiendo a la configuración de una nueva identidad política post-secular y post-islamista, que en Gezi ha quedado reflejada. Tanto post-secularismo como post-islamismo incluirían una mentalidad hipernacionalista, abogando por el pluralismo en el primer caso, y por el pluralismo musulmán en el segundo, como consecuencia directa de la globalización y la localización. Estas dos fuerzas ideológicas, filosóficas y políticas habrían llegado a una coyuntura crítica que, según Abbas, en Gezi se ha logrado aunar.

En este trabajo partimos del supuesto teórico de Abbas, y trataremos de dilucidar en la medida de lo posible, a través del análisis de la narrativa visual producida, si dicha afirmación podría darse por correcta. Por tanto, nuestra investigación pretende responder a la pregunta de si efectivamente podemos hablar de identidad colectiva en Gezi y sobre qué ideas esta se habría cimentado.

Por último, es necesario aclarar que no empleamos el concepto de movimiento social al referirnos a la protesta de Gezi porque partimos de la concepción de protesta como variable independiente y no dependiente. En este sentido, en nuestro caso de estudio, entendemos que dicha protesta podría originar un movimiento social *a posteriori*, pero nunca *a priori*, por el orden y forma en la que los acontecimientos tuvieron lugar. Si la protesta de Gezi ha dado origen o no a un nuevo movimiento social es un tema que cabría ser analizado en otro trabajo.

### **3. Metodología.**

Para realizar la presente investigación se ha pretendido utilizar un enfoque basado en métodos cualitativos, partiendo de artículos académicos que han tratado previamente el tema que nos ocupa. Debido a la imposibilidad técnica y física de realizar un estudio cuantitativo a través de entrevistas personales o de la realización de estadísticas, hemos optado por la pertinente revisión de fuentes y el contraste de información entre las mismas, para así proceder a la utilización de aquellas que consideramos más veraces, en atención a la trayectoria previa de su autor y al método utilizado por el mismo en su propio estudio, tanto cualitativo como cuantitativo.

En este trabajo hemos priorizado la lectura de artículos de índole estrictamente académica redactados con posterioridad al momento en que ocurrieron las protestas, porque consideramos que muchas de las informaciones vertidas en fuentes periodísticas y, en general, en distintos medios de comunicación, podrían verse más adulteradas. Esto no quiere significar que hayamos optado por descartar todos los artículos periodísticos que puedan resultar de cierto interés.

Por último, el vaciado de imágenes que conforma la parte propiamente de investigación de este trabajo, ha sido seleccionado a partir de determinados artículos académicos, así como de aquellas redes sociales o páginas web, como *twitter* y *tumblr*, más utilizadas por los manifestantes de Gezi durante y con posterioridad a los acontecimientos, con objeto de asegurarnos que dicha documentación gráfica fuera facilitada desde el seno mismo de la protesta. Consideramos que este tipo de direcciones web son las más óptimas a la hora de facilitarnos un contenido visual cuyo origen o primer lugar de publicación resulta difícil determinar o rastrear en la red.

#### **4. Estado de la cuestión: el caso de Gezi.**

##### **Emergencia y causas de la protesta.**

El 28 de mayo de 2013 se inició la ocupación pacífica del parque de Gezi en Taksim Estambul, en protesta contra la implementación de un nuevo proyecto de construcción urbanística. Cuando la policía intervino tres días después desalojando la zona haciendo

uso desmedido de la violencia, los manifestantes ganaron apoyo masivo y la protesta se extendió a muchas otras ciudades del país. La inicial lucha medioambiental se convertía entonces en una campaña mundial, bajo el lema “¡Todas partes son Taksim!, ¡en todas partes resistencia!”<sup>2</sup> (Erkoc, 2013).

Para Tugal (2013a), el plan que el gobierno del AKP denominó como “transformación urbana” consistía en la demolición de espacios públicos, áreas verdes y lugares históricos, y su sustitución por centros comerciales, rascacielos, y oficinas, así como el desplazamiento de la población sin recursos a otras zonas de la ciudad. En esta línea, la ocupación de Gezi reflejó la resistencia ante el proceso de gentrificación y el desarrollo urbano extremo que estaba teniendo lugar desde los últimos diez años, como apunta Göle (2013). Con Gezi surgió una nueva sensibilidad y sentido crítico hacia el capitalismo en Turquía. Para los ciudadanos de Estambul el proyecto, que incluía la construcción de un centro comercial, símbolo del capitalismo financiero global, en medio del parque de Gezi, no dejaba de significar la confiscación de un espacio público por un capital privado que habría arrojado una nueva conciencia crítica. Esta crítica anticapitalista y hacia el hiper-desarrollo ha mostrado un nuevo rechazo urbano hacia la cultura consumista (Göle, 2013). Por tanto, la protección del parque era también simbólica; el parque reflejaba la esfera pública, un espacio abierto donde los ciudadanos pueden manifestarse. Los manifestantes pretendían proteger ese espacio público de su comercialización estatal.

No obstante, la auténtica crisis social en la que se tornó la inicial protesta medioambiental de Gezi no puede ser solo explicada en clave de reconstrucción urbana. Como bien señala Christofis (2013), hay consenso académico en considerar que fue la violenta respuesta estatal la que provocó la extensión masiva de la protesta. Tugal (2013a) habla de popularización de la protesta, al referirse a este aumento de participantes provocado por el ataque de la policía, tras hacer uso indiscriminado de gases lacrimógenos y cañones de agua para dispersar a los manifestantes<sup>3</sup>. Mientras que en un principio lo que se reivindicaba era la paralización del proyecto urbanístico, tras la violenta actuación policial las críticas se volcaron en señalar el creciente

autoritarismo del AKP y la inexistencia de una democracia verdadera. Numerosos *tweets* y diversas informaciones que circulaban en la red rezaban: “no es sobre un par de árboles, es sobre la democracia”.

Por tanto, la protesta pasó de tener carácter medioambiental a adquirir tintes políticos. En opinión de Atay (2013), políticas de corte autoritario y religioso se hicieron claramente visibles desde 2011, al obtener el AKP su tercera victoria legislativa consecutiva con casi un 50% de votos. Esto habría causado un gran resentimiento entre parte de la población secular que vio atacado su estilo de vida no religioso, que no irreligioso.

Christofis (2013) se halla de acuerdo con Atay al afirmar que tras una década en el poder, el AKP pareció haber abandonado su agenda política inicial, en la que pretendía limitar el poder de los actores e instituciones que habían dominado Turquía desde el golpe de estado de los ochenta, adoptando e instrumentalizando las mismas autoritarias instituciones y fuerzas que proveían al estado de poderes excesivos. La policía y los medios de comunicación son dos de las instituciones que han jugado un papel más central en los eventos de Taksim, utilizados por el AKP para suprimir la oposición. En opinión de este autor, el AKP ha utilizado este aparato represivo para afianzar su poder, adoptando un discurso autoritario en el que la democracia es definida en un discurso selectivo que establece una línea divisoria entre “nosotros”, ese casi 50% de votantes del AKP, y “ellos”, la otra mitad de la población. Atay (2013) añade que el AKP ha pasado de ser la fuerza líder que apostaba por la edificación de una democracia civil y plural a pretender convertirse en el arquitecto de la construcción de una nueva identidad y cultura en Turquía, a través de la implantación de nuevas medidas referentes al ámbito educativo, y mediante el intento de imponer nuevas regulaciones relacionadas con asuntos de índole personal y privado como el aborto, el consumo de alcohol, e incluso las muestras públicas de afecto. Muchas de estas medidas han sido vistas como intrusiones morales en la forma de vida de los ciudadanos. Estas nuevas normas y los discursos moralizadores pronunciados desde el seno del AKP, provocaron que parte de la población sintiese que el gobierno pretendía

inferir en su estilo de vida secular y reorganizar la vida pública acorde con los valores islámicos.

Además de estas nuevas medidas restrictivas, en Gezi se enfatizó la crítica a la ausencia real de libertad de expresión en Turquía. En consonancia con la tendencia reciente por la cual numerosos periodistas críticos con el gobierno habían perdido su puesto de trabajo y muchos medios de comunicación habían sido obligados a cambiar su línea editorial crítica, en Gezi ocurrió otro gran ejemplo de esto; los medios turcos no cubrieron la noticia de las protestas los primeros días, provocando que la crítica a la falta de libertad de expresión se tornase mucho más beligerante.

Sumado a todos estos factores, el último que acabó por centrar y aumentar las críticas de los manifestantes fue la propia actitud del Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan. Mientras que en los primeros días adoptó un tono moderado, su retórica fue tornándose ofensiva. Se refirió a sus opositores y a los participantes en Gezi de una manera peyorativa, tildándolos de “marginales”, “ladrones” y “borrachos”, ofendiendo profundamente a gran parte de la población y fomentando la polarización entre aquellos que apoyaban la protesta y aquellos que no. “Respeto” se convirtió en un nuevo eslogan de la protesta. Atay afirma que la percepción mayoritaria por parte de la población fue que el gobierno, particularmente Erdogan, no consideraba a la población secular un componente “decente” de la sociedad, en contraste con la mayoría religiosa y conservadora, demostrada en las urnas a su juicio.

En términos porcentuales, Atay señala en su artículo que solo un 10% de los participantes en Gezi afirmaron hallarse allí defendiendo la causa medio-ambiental, mientras que un 90% expresaron que su participación se debía a su desacuerdo y descontento con el discurso autoritario y la actitud del Primer Ministro Erdogan. Además, un 85% de los entrevistados añadió que sentía un aumento de la interferencia del gobierno en la vida privada. La defensa de la libertad, la democracia y la pluralidad fueron las palabras más utilizadas por los manifestantes para explicar qué les había llevado a sumarse a la protesta.

Tastan (2013) ha llevado también a cabo una investigación cualitativa a través de la realización de entrevistas personales que permitiese llegar a un mejor entendimiento de la dinámica de las protestas. Ha identificado dos tipos de incentivos mayoritarios entre los participantes para unirse a la protesta. En consonancia con lo que hemos ya comentado, Tastan afirma que la mayoría de los manifestantes citan restricciones en las libertades, la interferencia del gobierno en sus vidas diarias, y la autoritaria forma de gobernar de Erdogan como las razones principales que los llevaron a manifestarse en Gezi. El autor dice que también caben ser señalados otro tipo de factores más contextuales y coyunturales, como el atractivo del área de la protesta, es decir, el hecho de que el parque de Gezi se halle situado en una de las zonas estambulíes principales, Taksim, área céntrica de gran diversidad cultural. Además de la localización física, los métodos y herramientas pacíficos y lúdicos empleados en las manifestaciones, así como la espontánea progresión de los acontecimientos, son otros factores que pudieron contribuir a incrementar el atractivo de esta zona para algunos participantes y que convendría tener presentes.

Por otro lado, Erkoc (2013) expone una visión diferente de lo ocurrido en Gezi. Mientras que está de acuerdo en que todos los factores señalados anteriormente motivaron la emergencia y expansión de la esfera política en Gezi, afirma que también causaron la remisión de la misma. Aunque las protestas de Gezi se iniciaron como las más pacíficas de la Historia de Turquía, el ataque de la policía tirando las tiendas de campaña de los manifestantes provocó, además de la extensión de la protesta, que la reacción violenta de algunos opositores les restase legitimidad a los manifestantes. También opina que la ofensiva retórica del Primer Ministro tildando de saqueadores y terroristas a los participantes, de los que dijo que estaban siendo manipulados por gobiernos extranjeros e inversores internacionales que deseaban rediseñar la política turca acorde con sus intereses, aumentó la polarización manifestantes-AKP, reforzando su posición entre ciertos sectores de votantes que apoyaron este discurso. Erkoc considera que la posición de la tradicional élite kemalista, compuesta por hombres de negocios, académicos y periodistas, intentando utilizar las protestas para debilitar al AKP, también contribuyó a que su posicionamiento fuese visto como un

intento de preservar su poder económico y político, por lo que muchos manifestantes criticaron las actitudes de este grupo durante las protestas. El último factor que habría contraído la esfera política de Gezi sería la participación de determinados grupos violentos que restaron credibilidad a la protesta. Además de estos factores, Erkoc opina que otros factores como la desorganizada estructura de los participantes y la incapacidad de plasmar esta oposición en demandas políticas concretas, así como el tratamiento mediático de la protesta, contribuyeron a la progresiva remisión de la misma.

En términos globales, la mayoría de académicos parecen estar de acuerdo en que las protestas de Gezi pueden ser comparadas con algunos de los activismos europeos recientes que protestan contra los poderes económicos mundiales. En opinión de Göle (2013), el caso de Gezi es comparable a protestas sociales recientes, como “Occupy Wall Street” o “Los Indignados”, también ejemplos de protestas con tintes anticapitalistas. Aunque en el caso de Turquía, el país no se vio afectado por la crisis financiera, sus ciudadanos se manifestaron mostrando su rechazo hacia los proyectos de hiper-desarrollo llevados a cabo bajo el gobierno del AKP.

Por su parte, Tugal (2013b) opina que el año 2011 es un síntoma del desmoronamiento del orden mundial actual, marcado por el capitalismo neoliberal y el liderazgo americano. El énfasis en reivindicar como público el espacio urbano a través de la ocupación de zonas públicas ha sido una característica común de las protestas recientes, en casos tan dispares como los de Estados Unidos, Egipto, España, Turquía, Brasil y Grecia. Tugal opina que es posible establecer una comparación directa con el caso de Brasil, al igual que opina Yörük (2013); ambos países presentan economías de mercado emergentes, y la emergencia de sus respectivas protestas coincidió temporalmente, dirigidas hacia los partidos gobernantes en cada caso.

### **“Occupy Gezi”: una protesta plural.**

La característica más reseñable de la protesta de Gezi fue la gran pluralidad de sus participantes. Todos los autores que han estudiado el caso de Gezi coinciden en afirmar la gran novedad que supuso en Turquía la emergencia de una protesta que

aunó a grupos muy dispares de la sociedad, que tenían en común la crítica a la retórica polarizadora y las políticas gubernamentales, así como un fuerte espíritu antiautoritario (Christofis, 2013). En las protestas participaron conjuntamente personas de todas las edades, estudiantes y trabajadores, feministas, izquierdistas, kurdos, alevíes, kemalistas, ecologistas, miembros de colectivos LGTB, e incluso islamistas que habían apoyado al AKP anteriormente, pero ya no continuaban estando de acuerdo con sus políticas. Esta gran diversidad de manifestantes abogando por su inclusión en el espacio público y la participación democrática creó una nueva dinámica en la que demandaban ser escuchados no solamente a través de elecciones.

Atay (2013) señala que, pese a la gran diversidad, el sector poblacional mayoritario en las protestas fue el compuesto por jóvenes de mentalidad secular nacidos en la década de 1990, que reaccionaban ante la creciente tendencia de intensificar la moralidad religiosa en la vida cotidiana. Enfatiza, no obstante, que esta mayoría joven no era antirreligiosa, sino que demostró ser respetuosa con la religión<sup>4</sup>.

Atay también considera que la participación de población perteneciente a la burguesía secular muestra la priorización de la cultura, de la defensa del modo de vida secular, sobre las dinámicas económicas de la protesta. Esta filiación se ha debido, en parte, a que el AKP ha dado impulso a una emergente “burguesía musulmana” turca, asociada en el MÜSIAD, en detrimento de la tradicional burguesía secular (TÜSIAD). El conflicto cultural parece haber impedido la alianza de clase entre ambos grupos, ya que representan ideales muy diferentes.

Por otra parte, retomando la investigación cualitativa de Tastan (2013) en aras de concluir la filiación política mayoritaria de los participantes en Gezi, este llegó a las siguientes conclusiones; cerca de la mitad serían aquellos que define como votantes potenciales del CHP “atípicos” (es decir, votan al CHP porque no encuentran una alternativa política viable mejor), mientras que alrededor de un 30% serían “radicales antisistema”, grupo en el que incluye a aquellos que no depositan confianza alguna en las instituciones políticas, y por tanto no apoyan a ningún partido. Por último, un 3% de los participantes serían votantes potenciales de partidos sin representación

parlamentaria por hallarse bajo el umbral del 10% recogido en la legislación, mientras que el porcentaje que resta pertenecería a aquellos que no se pronuncian al respecto.

Después de que las fuerzas de seguridad desalojasen Gezi y la plaza de Taksim a mediados de junio, la manifestación convocada el 17 de junio tuvo un poder de convocatoria mucho menor. La protesta de Gezi comenzó a organizarse entonces de otra forma, a través de la celebración de asambleas populares en barrios. Tugal (2013b) señala que aunque la protesta de Gezi fue interclase, predominó la participación de personas de clase media. De los participantes en las asambleas, la mayoría pertenecían a trabajadores de profesiones liberales: abogados, ingenieros, médicos, periodistas, profesionales financieros... Tugal relaciona esto con el progresivo proceso de proletarización que está comenzando a afectar a diversas profesiones. En su opinión, el hecho de que la protesta y las posteriores asambleas las conformasen en su mayoría personas de clase media, tendrá un impacto limitado en las estructuras estatales.

En Gezi, el espacio público dio lugar a la interacción entre los participantes. El parque se convirtió en un espacio que dio lugar a la improvisación, la creatividad y el humor. Se experimentó una especie de vida comunal, animada con música y diferentes actividades de entretenimiento. "Occupy Gezi" adquirió pronto un carácter transnacional, a través de su divulgación mediante los medios de comunicación. Este uso del espacio público mostró una forma de entender la democracia como una parte de la vida diaria de los ciudadanos. En opinión de Göle (2013), Gezi ha mostrado la esfera pública como una esfera vital de la democracia, mientras que el gobierno parece haber demostrado que prioriza el orden público a la esfera pública. Los manifestantes de Gezi construyeron un discurso caracterizado por un gran sentido del humor, que supo hacer uso de las redes sociales. Sin embargo, Erkoc (2013) recalca que esto último también provocó la expansión de falsas informaciones que minaron la credibilidad de los participantes.

En síntesis, en opinión de Christofis (2013), Gezi fue una llamada en el nombre de la democracia contra las políticas autoritarias que han sido llevadas a cabo constantemente en torno a los dos polos kemalismo-islamismo. En su opinión, Gezi ha brindado a la sociedad turca de modo simbólico la posibilidad de actuar de manera conjunta, resistiendo al neoliberalismo autoritario, de una manera solidaria y colectiva. Para Göle (2013), en Gezi los ciudadanos han antepuesto la cultura al consumismo y abogado por el respeto a la diversidad. Gezi anuncia la necesidad de una nueva cultura pública basada en la tolerancia, que rechaza la violencia y las políticas de polarización y estigmatización. A pesar de que es una protesta predominantemente secular, no está a favor de un laicismo rígido y autoritario. La plaza ha presentado una oportunidad y espacio para la congregación, el debate, el apoyo y la asamblea. Şener (2013) contribuye a estas aportaciones señalando que, en lugar de observar las protestas como un espectáculo que debía ser vigilado de cerca, los políticos deberían darse cuenta de que las protestas fueron una experiencia compartida cuya repercusión todavía no ha finalizado. Por último, estamos de acuerdo con Tastan (2013) cuando afirma que mientras el proceso de modernización de Turquía continúa, es fácil predecir que situaciones de este tipo puedan reproducirse en el futuro. Especialmente, teniendo en cuenta que el desarrollo tecnológico facilita los esfuerzos de organizar protestas y que estas ocurran con mayor frecuencia.

## **5. Gezi a través de sus imágenes.**

Durante las protestas tuvo lugar la creación de todo un lenguaje propio y un repertorio de acción (Dagtas, 2013). Dicho lenguaje estuvo caracterizado esencialmente por ser construido en clave de humor, hallarse despolitizado y abogar por el pacifismo. Como bien señala Dagtas, en Gezi la utilización del humor contribuyó a la emergencia de todo un entorno creativo durante las protestas, así como resultó un medio alternativo para la comunicación política con el mundo exterior, ese “mundo serio” hacia el que los manifestantes mostraban su rechazo. Calles y pantallas se vieron saturadas de toda una serie de imágenes satíricas y performances que ridiculizaban a policía, políticos y medios de comunicación. Grafitis, dibujos políticos, y el uso de toda una serie de

eslóganes satíricos en las redes sociales, se emplearon para criticar a las autoridades y como forma de escape a la realidad diaria y las restricciones cotidianas.

A este entorno definido por la creatividad e interacción, Şener (2013) se refiere tildándolo de “carnaval”, concepto que toma de Bakhtin. “Cualidades carnavalescas” quedarían reflejadas en todas estas performances, actuaciones musicales, teatrales, de baile... Que junto a todos los dibujos y la retórica irónica propia de Gezi darían lugar a un “caos carnavalesco”, expresión que acuña para referirse a esta interacción entre grupos dispares que participaron en las protestas, hallando así una forma común de mostrar su desacuerdo con las restricciones.

Gezi nos ha brindado toda una serie de imágenes que expresan a la perfección por sí mismas todos los mensajes y reivindicaciones presentes en la protesta. Tanto las imágenes o dibujos creados desde un primer momento con el fin de hacer una sátira de situación, como aquellas derivadas de hechos acaecidos durante las protestas, han pasado a conformar todo ese lenguaje que tras Gezi ha adquirido ya un significado propio. A través de las fotografías del parque de Gezi y la plaza de Taksim, de los carteles colgados en sus inmediaciones, los grafitis pintados en sus paredes, e incluso la indumentaria de sus participantes, podemos observar fácilmente toda una serie de representaciones que lograron pasar a formar parte de la mentalidad común de los manifestantes, en un plano propiamente simbólico.

En Gezi, las críticas constantes al creciente autoritarismo del AKP y, especialmente, de su Primer Ministro, tanto como a la desmesurada violencia policial, como a la ausencia de libertad de expresión real, lograron ser plasmadas visualmente constituyendo toda una narrativa que originó un auténtico campo simbólico. La combinación de las imágenes derivadas directamente de la protesta con otros símbolos de carácter internacional que abogan por el pacifismo y la democracia, ha provocado la conformación de todo un lenguaje visual propio que ha contribuido también en gran medida a la unificación de la retórica de la protesta.

Las imágenes que hemos seleccionado para insertar en este trabajo y explicar su significado coinciden con aquellas más divulgadas en todos medios de comunicación o que más trascendencia adquirieron durante la protesta. Con ello, lo que pretendemos es mostrar lo más clara y visualmente posible aquellas reivindicaciones o críticas

compartidas por los manifestantes de Gezi que contribuyeron a estrechar sus lazos de solidaridad y a aunarse bajo objetivos comunes, a la vez que contribuían a la emergencia y el desarrollo de una identidad colectiva propia de la protesta. Por ello, hemos decidido insertar imágenes que pertenecen a distintos ámbitos; fotografías, grafitis y dibujos, con objeto de que todas las ideas que la protesta reflejó queden reflejadas. Queremos también mencionar la relevancia que pueda tener para el estudio propiamente de eslóganes derivados de la protesta, plasmados la mayoría en grafitis en el entorno de Taksim, los trabajos de Gruber, probablemente el autor que más ha ahondado en el estudio de este tipo de narrativa visual concreta derivada de Gezi.

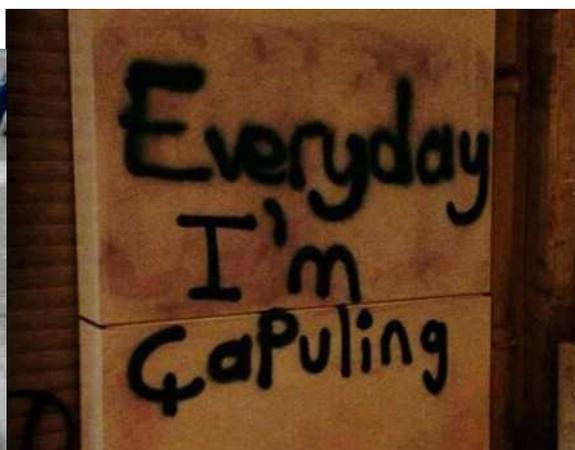
### **Erdogan y su retórica: la imagen del autoritarismo.**



Los carteles que cubrieron la plaza de Taksim, o sus manifestantes portaron en los días de la protesta, satirizaban a un Primer Ministro autoritario, reflejándolo al estilo mismo de los antiguos sultanes otomanos o de dictadores occidentales como Hitler. Como apunta Şener (2013), en los medios de comunicación tampoco existió un término medio; o se apoyó la actuación de Erdogan indiscriminadamente, o se utilizó el mismo discurso satírico de los manifestantes, tildándolo de “déspota oriental” y dictador, y empleando la misma cartelística irónica que en la propia plaza de Taksim.

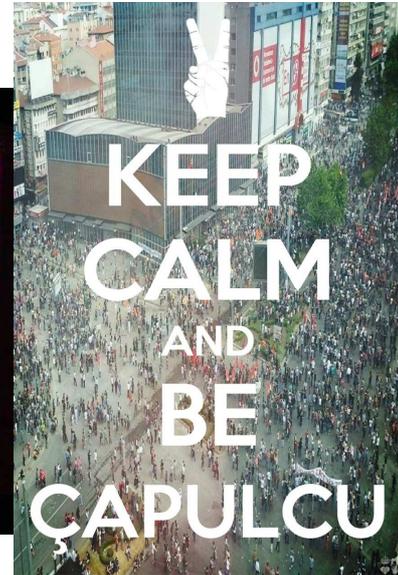


La imagen superior, que muestra a un Erdogan “vampirizado”, la encontramos pintada sobre la camiseta de uno de los manifestantes. Ello es también un ejemplo más de la extensión y popularización de la protesta, cuyas reivindicaciones, además de sociales y colectivas, fueron interiorizadas a nivel individual por muchos de los participantes. La lucha autoritaria fue así asimilada, pasando a formar parte de la agenda particular y privada diaria de muchos participantes.



No solo la actitud de Erdogan fue la imagen misma del autoritarismo. Su ofensiva retórica produjo que los manifestantes comenzasen a autodenominarse, en claro tono humorístico, “çapulcu” (saqueadores, ladrones), palabra con la que los denominó en uno de sus discursos, convirtiendo así el insulto inicial en una seña de identidad común de aquellos que apoyaban Gezi (Dagtas, 2013). “Çapulcu” se tornó así prácticamente en un neologismo utilizado por los manifestantes para referirse a sí mismos

orgullosamente. “Everyday I’m capuling” fue otro de los eslóganes más presentes pintados en las calles de Taksim, así como en las pancartas de los manifestantes<sup>5</sup>.



Ali İhsan, presentador de un conocido concurso turco consistente en adivinar palabras, dedicó uno de sus programas a terminología relacionada con las protestas de Gezi. El momento más significativo se produjo cuando bajo la definición “activista, aquel que trabaja para convertir en realidad sus pensamientos”, se escondía la palabra “çapulcu”. İhsan se convertía de este modo en otro icono de referencia para los manifestantes de Gezi.

### El pingüino, símbolo de la ausencia de libertad de expresión.



La proliferación de imágenes y dibujos de pingüinos fue otra constante en el entorno de Taksim. Su expansión se debió al documental sobre pingüinos que el canal local CNN Turk estaba emitiendo mientras Taksim era rociado con gases lacrimógenos el día 31 de mayo. Las referencias visuales a estos animales criticaban de este modo que en la televisión nacional fuese directamente ignorado lo que verdaderamente estaba ocurriendo en las protestas en uno de los momentos álgidos del conflicto (Sener, 2013). El pingüino pasaba entonces a conformarse como todo un símbolo de la resistencia de Gezi, siguiendo el tono humorístico característico de las protestas. Montajes como el de la imagen superior derecha, mostrando a un grupo de pingüinos resistiendo pacíficamente el ataque policial con gases lacrimógenos, pretendían mandar un mensaje crítico con la violenta reacción estatal frente a una protesta que abogaba por la resistencia pacífica.



La representación del pingüino con máscara antigás, otra crítica directa a la violencia policial, fue otra imagen recurrente en Gezi. La máscara antigás propiamente fue uno de los iconos que más proliferó en Gezi, utilizada superpuesta a otras figuras o solo por sí misma. El grafiti superior que muestra a un pingüino con máscara antigás y el puño en alto es ejemplo claro de la interacción de símbolos que emergieron directamente de las protestas con aquellos que tienen un carácter transnacional, siendo en este caso el puño en alto un símbolo por excelencia de revolución<sup>6</sup>.

Por otro lado, la imagen de la derecha muestra cómo el pingüino con la máscara antigás es llevado a hombros por los participantes en el día del desfile del Orgullo Gay en Estambul, celebrado el 25 de julio de 2013 (Dagtas, 2013). Aunque esta fotografía

fue tomada más de un mes después de las protestas de Taksim, muestra claramente la vinculación entre los colectivos LGTB y Gezi, simbolizando la apuesta por la integración y la igualdad, así como manifestando una vez más la amplia diversidad y pluralidad de los participantes en las protestas. Miembros de la comunidad LGBT habían estado en todo momento a la vanguardia de la resistencia de Gezi, convirtiendo la bandera del arco iris y sus colores en un símbolo visual habitual en la protesta (Gruber, 2013).

### Una resistencia pacífica; algunas escenas.



Numerosas escenas que tuvieron lugar durante las protestas convirtieron a sus protagonistas en auténticos iconos de Gezi. Las fotografías mostrando la pacífica resistencia de aquellos que ocupaban Taksim, en muchas ocasiones delante mismo de los cuerpos de seguridad, proliferaron por todas las redes sociales contribuyendo a expandir el mensaje pacífico de la protesta. La chica que recibió directamente un cañonazo de agua, al igual que el joven que se detuvo a leer tranquilamente un libro delante del cordón policial, mandando un mensaje evidentemente pacifista fueron algunos ejemplos.



Pero quizá la imagen más característica de Gezi fue la que mostró a una joven vestida de rojo siendo rociada directamente por el gas lacrimógeno de un policía sin llevar protección alguna. La “chica de rojo”, como pasó a ser conocida, apareció en todas las redes sociales y medios de comunicación, dando la fotografía la vuelta al mundo y convirtiéndose en la imagen más visible de lo que estaba ocurriendo en Turquía. Su protagonista real, Ceyda Sungur, miembro de la Universidad Técnica de Estambul, se convirtió en uno de los principales iconos de “Occupy Gezi” (Gruber, 2013d). A medida que su imagen ganó fuerza, también lo hizo la crítica pública del uso de gases lacrimógenos por parte de la policía contra un creciente número de manifestantes. La iconografía posterior derivada de Gezi la convirtió en un símbolo propio de la protesta, apareciendo numerosos grafitis, carteles y pancartas que emulaban la fotografía original.

### **La apuesta por la pluralidad y diversidad cultural.**



Como ya señalamos, las protestas fueron también un lugar de creación e inspiración artística. Los manifestantes llegaron a acuñar los términos “ingenio desproporcionado” o “creatividad desproporcionada”, en respuesta a la habitual expresión de “violencia desproporcionada” utilizada en las protestas, como señala Guler (2013). Si bien en Gezi tuvieron lugar un sinnúmero de actuaciones musicales y conciertos de todo tipo de música que convocaron a numerosos asistentes, en este apartado queremos destacar aquellas imágenes de músicos o bailarines que, con su actuación, lograron constituirse como nuevos símbolos de Gezi. El joven que descendió la calle Istiklal, en Taksim, sin cesar de tocar la guitarra frente a los cuerpos de seguridad que aguardaban cargar, como ejemplo claro de lucha pacífica, se convirtió en uno de estos iconos. El hombre que continuó tocando el acordeón en pleno caos, además ataviado con la máscara de Guy Fawkes, que luego comentaremos, es otro ejemplo.



Otro icono que formó parte del amplio repertorio iconográfico de las protestas fue aquel derivado de la actuación de un bailarín de danza derviche, danza tradicional turca de origen sufí, que interpretó portando la máscara antigás. La imagen circuló, además, acompañada del refrán “Sen de gel!” (¡tú, también, ven!), procedente de un poema sufí. Su imagen pronto pasó a formar parte de toda la galería de símbolos de los manifestantes, instándolos a “venir una vez más” para mostrar su apoyo a Gezi (Gruber, 2013d). En la segunda imagen, en la cual vemos el icono del bailarín pintado

con los colores propios de la bandera arcoiris, podemos observar un ejemplo muy visual de la apuesta por la interacción y la pluralidad, aunándose tradición y modernidad; la danza derviche y el apoyo del colectivo LGTB.

### **Símbolos de carácter transnacional.**



Como decíamos al inicio de este apartado, aquellos símbolos cuyo significado es conocido a nivel internacional, y que han sido visibles en numerosas y variadas protestas a lo largo del mundo, también estuvieron presentes en Gezi. La máscara de Guy Fawkes –quizá ahora más conocida como la de Anonymous-, simboliza la resistencia sobre cualquier tipo de tiranía, volviendo a su portador anónimo, lo que pretende hacer referencia a la igualdad entre todos los individuos que forman parte de una misma sociedad. Numerosos manifestantes portaron esta máscara durante las protestas.

Por otra parte, símbolos como el puño en alto, como ya dijimos, proliferaron en gran número, entremezclándose con otros iconos. Un ejemplo nuevamente de pluralidad y del carácter transnacional que las protestas adquieren en las sociedades contemporáneas es la imagen del puño en alto pintado con los colores de la bandera arcoiris, que también estuvo presente en Gezi.



Adem  
ás,



numerosos pictogramas continuaron poniendo énfasis en los árboles, ya no solo como un símbolo del origen de la protesta, sino como símbolo del levantamiento popular democrático emergente, que ha sido utilizado más veces en protestas de este tipo. Para Tugal (2013a), además, en el caso de Gezi los árboles son símbolos de la unidad entre los que ocuparon la plaza; estudiantes con una salida laboral incierta, trabajadores en huelga, funcionarios públicos, intelectuales y, por supuesto, la propia naturaleza.

## 6. Conclusiones.

Tras la elaboración de este trabajo, creemos que es posible responder afirmativamente a la pregunta inicial que nos planteábamos. Tras el análisis pertinente del desarrollo de la protesta y toda la narrativa visual que los manifestantes compartieron conjuntamente, nos parece posible afirmar que en Gezi se gestó una identidad colectiva y común entre todos aquellos que protestaban que ha logrado aunar a variados sectores y dejar atrás viejos debates que parecían insuperables, como la enemistad islamismo-secularismo. Esta retórica polarizadora entorno a estos dos ejes parece haber quedado a un lado en Gezi, en contraste con la respuesta gubernamental, que ha tendido a incrementar la polarización. Coincidimos, por tanto, con Tahir Abbas en que quizá Gezi abra el camino de esa tendencia postislamista y

postsecular que, en ambos casos, aboga por la pluralidad y el respeto al otro, sin perder del todo su sentido inicial.

Pluralidad, junto a diversidad, quizá sean las dos palabras más definitorias de la protesta. Los manifestantes en Gezi, por primera vez en la Historia de Turquía, se mostraron unidos y fueron capaces de dejar a un lado discrepancias de otra índole buscando alcanzar un bien común que todos los ciudadanos pudieran compartir, con independencia de su género, creencia, ideología o tendencia sexual. Los manifestantes supieron articular su discurso abogando por el respeto mutuo, el civismo y la defensa del espacio público. La apuesta por valores ideológicos como la democracia y el pacifismo parecen fácilmente asumibles por el conjunto de la sociedad y, por ello, es posible entender que hayan sido capaces de aglutinar a gran parte de la ciudadanía en Gezi. Además, determinados acontecimientos como la intervención policial contribuyen sobremanera a indignar a gran parte de la población, posibilitando que decidan reivindicar como suya una protesta que hasta entonces no lo era. Estas características parecen compartirse en todas las sociedades contemporáneas.

Es necesario también hacer una referencia a la importancia que juegan los medios de comunicación y, especialmente, las redes sociales en la actualidad, facilitando la expansión de este tipo de protestas y otorgándoles un carácter transnacional. Asimismo, todo este aparato de nuevas comunicaciones facilita la emergencia y extensión de fuertes lazos de cohesión entre los manifestantes y el posible surgimiento de una identidad común que además sea fácilmente extensible a otros sectores de la sociedad que decidan sumarse a las protestas conforme avanzan los acontecimientos, sintiéndose igualmente integrados porque han estado informados de su evolución en todo momento.

En este sentido, en un mundo dominado por el desarrollo tecnológico y las comunicaciones instantáneas, la importancia de lo visual es fundamental; la imagen actúa como un canal de comunicación que transmite una información por sí misma. De esta forma, en el momento en que una fotografía concreta o un dibujo adquieren un

significado determinado que es comprendido y asimilado por todo un colectivo, sin que dicho significado tuviese nada que ver con su significante original, esto contribuye a unificar este colectivo. Compartir el reconocimiento de una iconografía concreta contribuye a estrechar lazos de unión entre aquellos que participan de este reconocimiento. De esta manera, compartir un campo simbólico visual común, acorde con determinados valores y reivindicaciones, refuerza los vínculos entre los participantes en una protesta, y contribuye a generar una identidad colectiva con la que todos sus miembros puedan sentirse identificados. Igualmente, el hecho de que este conjunto de símbolos sean creados a partir de la interacción de los actores participantes, junto a la representación de valores pacíficos y democráticos, reivindicados haciendo uso del humor en toda esta narrativa visual, puede contribuir a la adhesión de un número mayor de miembros a la protesta. Además, asistimos constantemente a la generación iconográfica de nuevos símbolos o símbolos a los que se otorgan nuevos significados, por la facilidad con la que las imágenes llegan hasta nosotros. Esto provoca que en una protesta se reproduzcan un sinnúmero de imágenes que den lugar a una variada y amplia iconografía que, a su vez, facilita que los nuevos mensajes sean recibidos por un amplio público, aumentando así las posibilidades de hallarse en consonancia con parte de las reivindicaciones y sumarse a la acción de protesta, convirtiéndola en masiva.

## **Bibliografía.**

Abbas, T. (2013). "Political Culture and National Identity in Conceptualising the Gezi Park Movement" en *Insight Turkey*. Vol. 15, núm.4, 2013, pp. 19-27.

Atay, T. (2013). "The Clash of Nations in Turkey: Reflections on the Gezi Park Incident" en *Insight Turkey*. Vol.15, núm.3, verano 2013, pp. 39-44.

Babül, E. (2014). "Gezi Resistance, Police Violence and Turkey's Accession to the European Union" en Jaddaliyya. [En línea]. 7 octubre 2013. Disponible en: <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/14469/gezi-resistance-police-violence-and-turkey%E2%80%99s-access>> [Acceso: 8 junio 2014].

Bakiner, O. (2014). "Gezi at One: Rethinking the Legacy of the Protests" en Jaddaliyya. [En línea]. 6 junio 2014. Disponible en:

<[http://www.jadaliyya.com/pages/index/18023/gezi-at-one\\_rethinking-the-legacy-of-the-protests](http://www.jadaliyya.com/pages/index/18023/gezi-at-one_rethinking-the-legacy-of-the-protests)> [Acceso: 3 julio 2014].

Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007). "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci" en POLIS. Vol.3, núm.1, 2007, pp.125-159.

Christofis, N. (2013). "Gezi Park: the powerfully symbolic chance to act together!" en Bülent, G. E Ilia, X., *Reflections on Taksim-Gezi Park protest in Turkey*. Keele University, Journal of Global Faultlines.

Dağtas, S. (2013). "The Politics of Humor and Humor as Politics during Turkey's Gezi Park Protests" en Cultural Anthropology Online.[en línea] 31 octubre 2013, disponible en: <<http://www.culanth.org/fieldsights/397-the-politics-of-humor-and-humor-as-politics-during-turkey-s-gezi-park-protests>> [Acceso: 26 junio 2014].

Davis, J. (2002). *Stories of change: narrative and social movements*. Albany, State University of New York Press.

Della Porta, D. (2011). "Eventful Protest, Global Conflicts" en Ibarra i Güell, P. y Cortina i Oriol, M. (comp.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*. Barcelona, Editorial Hacer.

Erkoc, T. (2013). "Taksim Gezi Park Protests: Birth and Backlash of a Political Sphere" en Bülent, G. E Ilia, X., *Reflections on Taksim-Gezi Park protest in Turkey*. Keele University, Journal of Global Faultlines.

FREEDOM HOUSE, (2014). "Democracy in crisis: Corruption, Media, and Power in Turkey" en Freedom House [en línea]. 3 febrero 2014. Disponible en:

<[http://www.freedomhouse.org/report/special-reports/democracy-crisis-corruption-media-and-power-turkey#.U729KJR\\_sfg](http://www.freedomhouse.org/report/special-reports/democracy-crisis-corruption-media-and-power-turkey#.U729KJR_sfg)> [Acceso: 34 junio 2014].

García Montes, N. (2013). “Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales”. Madrid [en línea]. Disponible en: <[http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2013/03/t\\_aproximacion\\_teorica\\_mmss\\_garcia.pdf](http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2013/03/t_aproximacion_teorica_mmss_garcia.pdf)>

Gökarıksel, S. (2013). “Speaking of the Resistance” en Jaddaliyya. [En línea]. 22 agosto 2013. Disponible en: <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/13755/speaking-of-resistance>> [Acceso: 17 junio 2014].

Göle, N. (2013). “Gezi – Anatomy of a Public Square Movement” en Insight Turkey. Vol.15, núm.3, verano 2013, pp.7-14.

Gruber, C. (2013a). “The Visual Emergence of the Occupy Gezi Movement, Part One: Oh, Biber!” en Jaddaliyya. [En línea]. 6 julio 2013. Disponible en: <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/12714/the-visual-emergence-of-the-occupy-gezi-movement-p>> [Acceso: 18 junio 2014].

Gruber, C. (2013b). “The Visual Emergence of the Occupy Gezi Movement, Part Two: Everyday I’m capulling” en Jaddaliyya. [En línea]. 7 julio 2013. Disponible en: <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/12715/the-visual-emergence-of-the-occupy-gezi-movement-p>> [Acceso: 18 junio 2014].

Gruber, C. (2013c). “The Visual Emergence of the Occupy Gezi Movement, Part Three: Democracy’s Workshop” en Jaddaliyya. [En línea]. 8 julio 2013. Disponible en: <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/12749/the-visual-emergence-of-the-occupy-gezi-movement-p>> [Acceso: 18 junio 2014].

Gruber, C. (2013d). "The Visual Emergence of the Occupy Gezi Movement" en Alessandrini, A., Üstündag, E., y Yildiz, E. (comp.), "Resistance Everywhere": The Gezi Protests and Dissident Visions of Turkey. Jadmag Pedagogy publications.

Guler, E. (2013). "Art and artist in Resistance in Turkey" en Hurriyet Daily News. [En línea]. 30 junio 2013. Disponible en:

<<http://www.countercurrents.org/guler300613D.htm>> [Acceso: 15 junio 2014].

Letsch, C. (2014). "A year after the protests, Gezi Park nurtures the seeds of a new Turkey" en *The Guardian*. [En línea]. 29 mayo 2014. Disponible en: <<http://www.theguardian.com/world/2014/may/29/gezi-park-year-after-protests-seeds-new-turkey>> [Acceso: 16 junio 2014].

Melucci, A. (1991). "La acción colectiva como construcción social" en ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS IX: 26, 1991, pp. 357-364.

Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México DF, El Colegio de México.

Nas, A. (2013). "Gezi Park: Between Carnival and Revolution" en Cultural Studies and Literature Blog. [En línea] 27 junio 2013. Disponible en: <[http://zenfloyd.blogspot.com.es/2013\\_06\\_01\\_archive.html](http://zenfloyd.blogspot.com.es/2013_06_01_archive.html)> [Acceso: 19 junio 2014].

Opp, K. D. (2009). Theories of Political Protest and Social Movements. A multidisciplinary introduction, critique and synthesis. Oxon, Routledge.

Şener, Ö. (2013). "The Gezi Protests, Polyphony and 'Carnavalesque chaos'" en Bülent, G. E İlia, X., *Reflections on Taksim-Gezi Park protest in Turkey*. Keele University, Journal of Global Faultlines.

Tastan, C. (2013). "The Gezi Park Protests in Turkey: A Qualitative Field Research" en *Insight Turkey*. Vol.15, núm.3, verano 2013, pp. 27-38.

Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial.

Tuğal, C. (2013a). "Occupy Gezi: the limits of Turkey's Neoliberal Success" en *Jaddaliyya*. [En línea] 4 junio 2013. Disponible en: <[http://www.jadaliyya.com/pages/index/12009/occupy-gezi\\_the-limits-of-turkey%E2%80%99s-neoliberal-succ](http://www.jadaliyya.com/pages/index/12009/occupy-gezi_the-limits-of-turkey%E2%80%99s-neoliberal-succ)> [Acceso: 3 mayo 2014].

Tuğal, C. (2013b). " "Resistance Everywhere": The Gezi Revolt in global perspective " en *NEW PERSPECTIVES OF TURKEY*. Núm.49, 2013, pp. 157-171.

Yasacan, M. (2013). "Living with Taksim: a photo essay" en Bülent, G. E. Ilia, X., *Reflections on Taksim-Gezi Park protest in Turkey*. Keele University, Journal of Global Faultlines.

Yörük, E. (2013). "Brazil, Turkey: Emerging Markets, Emerging Riots" en *Jaddaliyya*. [En línea]. 21 julio 2013. Disponible en: <[http://www.jadaliyya.com/pages/index/13084/brazil-turkey\\_emerging-markets-emerging-riots](http://www.jadaliyya.com/pages/index/13084/brazil-turkey_emerging-markets-emerging-riots)> [Acceso: 16 junio 2014].

Yörük, E. (2013). "Self-Fulfilling Prophecy: Understanding the Uprising in Turkey" en *Jaddaliyya*. [En línea]. 14 agosto 2013. disponible en: <[http://www.jadaliyya.com/pages/index/13500/self-fulfilling-prophecy\\_understanding-the-uprisin](http://www.jadaliyya.com/pages/index/13500/self-fulfilling-prophecy_understanding-the-uprisin)> [Acceso: 9 junio 2014].

Principales direcciones de Tumblr y Twitter consultadas:

- <http://www.tumblr.com/tagged/occupygezi>
- <http://www.tumblr.com/tagged/diren-gezi-parki>

- <http://www.tumblr.com/tagged/direngezi>
- <http://www.tumblr.com/tagged/gezi-park%C4%B1>
- <https://twitter.com/OccupyGezi>
- <https://twitter.com/DirenGeziParki>
- <https://twitter.com/DirenGezi>
- <https://twitter.com/OccupyGeziNews>

---

<sup>1</sup> UAM

<sup>2</sup> Traducción literal del eslogan original turco “Her yer Taksim! Her yer Direnis!”

<sup>3</sup> Según la Organización de los Médicos Turcos, las protestas acabaron con las siguientes cifras de afectados: ocho personas perdieron la vida; al menos cuatro como resultado de la violencia policial. Sobre 8.000 resultaron heridos, 104 sufrieron heridas graves en la cabeza y 11 personas perdieron un ojo, la mayoría como consecuencia de las balas de plástico disparadas por la policía. Además de los daños físicos, los detenidos ascendieron a cientos y muchos continúan en la actualidad en prisión a la espera de un juicio. Véase Letsch, (2014). “A year after the protest Gezi Park nurtures the seeds of a new Turkey”.

<sup>4</sup> Uno de los ejemplos más llamativos y visibles fue la creación de una zona segura en la que los participantes religiosos de las protestas pudieran rezar (los llamados musulmanes anticapitalistas), para prevenir cualquier posible ataque de las fuerzas de seguridad mientras se hallaban orando.

<sup>5</sup> El eslogan “Everyday I’m capulling” se originó como parodia del vídeo musical “Everyday I’m shufflin” de LMFAO. Para una mayor explicación del concepto, véase Gruber, C. (2013b). “The Visual Emergence of the Occupy Gezi Movement, Part Two: Everyday I’m capulling” en *Jaddaliyya*. [En línea]. 7 julio 2013.

<sup>6</sup> El puño en alto ha estado asociado tradicionalmente a movimientos revolucionarios de corte izquierdista. Aunque su origen mismo se halla discutido, sí parece haber acuerdo en que proliferó en la Alemania de los años veinte, de manos del Partido Comunista. Desde entonces ha sido utilizado por diversos colectivos o grupos políticos, generalmente ligados a ideologías de izquierda, y es un símbolo habitualmente presente en la mayoría de movimientos revolucionarios.